

**Pintura Andaluza de los siglos
XIX y XX en colecciones particulares:
*del Romanticismo al Regionalismo***

García y Rodríguez
1905

**Pintura Andaluza de los siglos
XIX y XX en colecciones particulares:
*del Romanticismo al Regionalismo***

MUSEO DE LA CIUDAD DE ANTEQUERA

Sala de Exposiciones Temporales "Manuel Cascales Ayala"

Del 25 de abril al 11 de junio de 2023

ORGANIZA

Excmo. Ayuntamiento de Antequera / Museo de la Ciudad de Antequera

Coordinación:

José Escalante Jiménez.

Comisariado:

Antonio Castillo Gómez

Juan Fernández Lacomba

Colecciones:

PEDRO ALMEIDA

ÓSCAR RUIZ

RUIZ JUAN

CASTILLO TORREBLANCA

MC MÁLAGA

LUIS TRIGO

CASA AJSARIS

MIRIAN-PABLO-FELIPE

JOSÉ DAMIÁN DOMÍNGUEZ FRAILE

Fotografía:

Raúl Pérez

Dacio

Diseño gráfico:

Rafael A. Gallardo Montiel

Traslados y Montajes:

Rosetón

Garantías:

Seguros GES

Imagen de portada: *Vista de Antequera desde la Moraleda*. Manuel García Rodríguez, 1905.



**Pintura Andaluza de los siglos
XIX y XX en colecciones particulares:
*del Romanticismo al Regionalismo***

Dentro de la brillante tradición pictórica española, la pujanza que adquirió la producción de pintura andaluza durante el periodo comprendido entre mediados del siglo XIX y la primera mitad del XX, habría que referirla como un momento en alza. Ciertamente un tiempo en el que cristalizaron varias generaciones de artistas andaluces de gran nivel, que obtuvieron respecto de otros anteriores, una mayor relevancia y visibilidad. Hablamos no sólo a un nivel nacional, sino también, en algunos casos y en determinados momentos, una difusión internacionalizada. La misma historiografía refiriéndose a ese periodo, lo ha interpretado y descrito como resultado de una fecunda escuela pictórica, netamente andaluza por derecho propio. Este es el caso de la continuidad de muchos artistas centrados en el cultivo de un costumbrismo andaluz, persistente, aunque con diversos matices estéticos y variaciones estilísticas, pero que se consuma en un Regionalismo extensivo, en realidad prácticamente vigente hasta nuestros días. Lo cual, constituye, junto con otras aportaciones más personales y renovadoras, una escuela extensa, y a la vez definida, sin duda por una personalidad cultural de características comunes.

Ese amplio marco temporal del que hablamos comprende un extenso plantel de autores que desarrollaron, en un mayor o menor grado, a través de sus pinturas la expresión de un carácter local configurando una personalidad cultural muy diferenciada. Pero, responde a un momento además en el que en la pintura andaluza tiene lugar una ampliación y desarrollo de nuevos géneros pictóricos. Como ocurre con la especialidad del paisaje, la cual tendrá una evolución propia como género específico en Andalucía. En la Sevilla romántica este es el caso de la actividad del pintor Manuel Barrón y Carrillo: que puede considerarse como el primer paisajista netamente andaluz. Un autor formado inicialmente como romántico y bajo la influencia inicial de la visión de los viajeros en la ciudad, pero a la vez, por las circunstancias que en él concurren, será un artista de máxima relevancia. Con su *Escena de lavanderas al pie de la ciudad de Ronda*, de hacia 1858, en pleno apogeo del cultivo de escenas costumbristas. Con dicha pintura se abre cronológicamente la presente muestra integrada por casi una cuarentena de piezas. Obras pertenecientes a distintas colecciones privadas tanto granadinas, como malagueñas y sevillanas. Con ello, agrupándolas en este conjunto misceláneo de obras que van del *Romanticismo al Regionalismo* y que acoge el Museo de Antequera, se intenta a la par que plantear un panorama pictórico andaluz integrado por muy distintas miradas artísticas, dar visibilidad a piezas innegablemente significativas. Con la voluntad de darlas a conocer tanto a los especialistas e historiadores, así como el general disfrute del gran público.

Es a partir del Romanticismo cuando en la pintura andaluza se empiezan, en efecto, a incorporar influencias exteriores. Esto ocurría en una región entonces vista como la más pintoresca y atractiva para los viajeros europeos en territorio hispano. Los visitantes hallaron en Andalucía toda una serie de monumentos y escenarios singulares, con una cultura exótica, colorista y, en general muy atractiva, propicia además para la sorpresa y las posibles aventuras. Pero, al mismo tiempo que esto ocurría a partir de la tercera década del siglo XIX, se produjo la asimilación de esa misma mirada exterior, entonces muy celebrada por pintores extranjeros y puesta de moda en Europa. Esa misma mirada artística, hacia lo específico y singular de la cultura andaluza, en especial hacia las costumbres y el paisaje, se cifrará a partir de ese momento en miradas artísticas de distinto tipo y condición. Desde posiciones de representación realista pasando por la plasmación de valores pintorescos y polícromos, proyectados en determinadas escenas, paisajes y tipos. Poco a poco se irán asumiendo en las distintas ciudades andaluzas y se irán integrando en lo colectivo ya como algo propio con carácter identitario. Concretamente, desde mediados del siglo XIX y tras las sucesivas desamortizaciones del periodo liberal. A lo que se añadía la aparición de nuevos mercados pictóricos, más allá de tradicional eclesiástico que quedaría definitivamente muy menguado.

Es entonces cuando prosperan las escuelas locales en suelo andaluz. Cuando éstas, en torno a 1870, adquieren además nuevo impulso con la estancia de pintores relevantes del panorama nacional, y con una experiencia europea. Poseedores ya de un lenguaje plástico de carácter realista y gran efecto, que realmente fueron muy influyentes en las distintas ciudades andaluzas. Este es el caso de artistas como Fortuny o Martín Rico en Sevilla y Granada. Dos autores que dejaron tras de sí, toda una estela de seguidores, hasta tal punto, de poder decir que existe a partir de ellos, un antes y un después en la pintura andaluza de su tiempo. En Granada, ese momento está representado en la muestra en primer lugar por el pintor Isidoro Marín Garés con su *Fuente de la Salud*: Una simpática escena con tipos femeninos en alegre conversación junto a una fuente. Marín es quizás el costumbrista más destacado de la escuela granadina. Fue discípulo de Gómez Moreno y cultivador de una pintura realista de carácter costumbrista, donde recogió tipos y escenarios locales de gran efecto, que tuvieron en el mercado buena acogida. Marín enfocó sus temáticas también hacia el paisaje, conceptualmente entre el realismo y el luminismo ya de estética impresionista a veces con rasgos del modernismo. En especial destacó en el cultivo de la acuarela recogiendo numerosos rincones del Albaicín. Marín muy bien podría compararse, con respecto al contexto sevillano, en cuanto a trayectoria y calidad con el costumbrista por excelencia José García

Ramos. Por su parte el pintor Juan Bautista de Guzmán Orante está incluido con su composición *A la feria*, pintura de asunto local entre el realismo descriptivo y el preciosismo pictórico. Dicho autor estuvo asentado en Málaga en cuyo contexto artístico desarrolló su estilo y temáticas. También Manuel Ruiz Guerrero formado en Roma, está presente con una pintoresca escena de costumbres de las calles del Albaicín: con unos personajes populares de unas gitanillas que dirigen, en un alarde de gracia y simpatía la mirada hacia el espectador. En esta línea de asuntos y escenarios locales figura también Manuel Ruiz Sánchez-Morales con su escena de la *Feria de ganado en el Violón en Granada*, en tantas cosas coincidente con otras composiciones de escenas festivas o de asueto debidas a Manuel García Rodríguez del contexto sevillano. Por lo general en estos artistas locales se confirma una plástica entre descriptiva y preciosista, tan en boga en la época y que incluía siempre tipos y anécdotas pintorescas de sabor local; plasmadas en pequeñas tablitas coloristas que tuvieron por destino compradores y viajeros coleccionistas, las cuales con gran disfrute y satisfacción incorporaban a sus hogares en salones y gabinetes burgueses.

Respecto de otros cultivadores de figuras del contexto andaluz, que en esas fechas se barajaban entre lo académico y el costumbrismo preciosista, otro autor de relevancia en Málaga fue Joaquín Martínez de la Vega que, aunque nacido en Almería desarrolló la mayoría de su juventud su vida artística en aquella ciudad. Fue cultivador de figuras, plasmadas de una sentida iconografía religiosa ya impregnados de las estéticas del Simbolismo, asimismo autor de delicados pasteles como es el caso de *Las tentaciones de San Antonio* de marcada ensoñación idealista. Compartió muchas tareas artísticas con su compañero el pintor José Denis Belgrano que podría considerarse el pintor costumbrista malagueño por antonomasia, aquí representado por las castizas composiciones *Después de la corrida* y *El palco de los Toros* (1885). En esta línea, cultivadores de figuras de carácter marcadamente costumbristas de asunto local, mencionar al pintor valenciano de nacimiento Bernardo Ferrándiz Badenes, verdadero organizador de la Escuela de Bellas Artes malagueña. Su obra se inserta entre la oficialista pintura de historia y el cultivo de escenas de sabor costumbristas. Está representado en la muestra por una pintoresca escena fechada en 1878, *Bien esquilado*. Del mismo modo, presente en la muestra con una escena de tipo campesino debida a Guillermo Gómez Gil, es su *Arriero*, fechado en 1896, con anjarillas de esparto y que refiere los primeros años creativos del artista; por aquellas fechas cultivador de un realismo ajustado, interesado entonces por los tipos hortelanos de los alrededores de la capital malagueña. Años después sería un consumado paisajista, con encuadres especialmente tomados en la costa de Cádiz durante la etapa más fecunda del Regionalismo pictórico, especializándose en marinas no sólo de la costa de Cádiz sino también de Málaga.

Hay que señalar que en lo que se refiere a la figura y el tratamiento de ésta en las distintas escuelas andaluzas a lo largo el siglo XIX, estará en función de la organización y nivel de la docencia impartida, así como el tratamiento conceptual impartido por los maestros con sus distintas personalidades. Este es el caso de la escuela sevillana, académicamente organizada en la ciudad durante el periodo isabelino, a partir de la llegada de Eduardo Cano. Artista formado en París en torno a él se fragua toda una nueva generación de artistas a los que pertenecen una serie de pintores presentes en esta selección: como José Jiménez Aranda que, aunque formalmente estuvo decidido por las posibilidades de la expresión de las figuras, en todas sus facetas y actitudes, aquí está representado por un virtuoso e inédito apunte de una *Calle de la localidad italiana de Asís*. Jiménez Aranda y familia, a la que se sumaría su discípulo José García y Ramos, conocido costumbrista sevillano, complementaron su formación en Roma y París, entonces la capital internacional del mercado del arte y lugar donde por supuesto se fraguaron las primeras vanguardias a partir del Realismo. Ambos artistas alcanzaron un altísimo nivel plástico, muy diferenciado respecto de su contexto; en verdad algo excepcional en cuanto a la comprensión y la articulación del dibujo de figuras. Lo mismo sucederá con José Villegas Cordero, compañero de generación del anterior y residente en la capital italiana más de una veintena de años. Ambos pintores ejercieron gran influencia debido a su éxito, con una implicación también en los mercados europeos de primer nivel. Villegas tuvo además toda una estela de seguidores al menos en dos generaciones de pintores nacionales. Por otra parte, en la obra de ambos artistas se dará una asimilación artística y estética que iba desde un Romanticismo inicial muy local, que participaba ya del realismo preciosista a lo Fortuny, pasando por las puestas al día del Realismo y el Naturalismo internacional, llegando a participar de las estéticas del Idealismo y Simbolismo. Aunque siempre con nuevas asimilaciones del lenguaje académico, incorporando además en sus composiciones encuadres de percepción fotográfica, sin duda entrevistados como propios del Naturalismo del fin de siglo en los salones franceses. Como ocurre en la pintura de tema castizo *Escena de corrida con picador*, una obra perteneciente ya a su etapa final con una pintura suelta colorista de gran efecto y modernidad, en un diálogo con el lenguaje pictórico tanto de Zuloaga como de Sorolla, pintores con los que se midió en su momento.

En esa órbita el pintor sevillano Ricardo López Cabrera fue discípulo directo y yerno de José Jiménez Aranda. En sus primeros años mantuvo un alto nivel en el cultivo de temas costumbristas, así como un tratamiento realista en sus

figuras y retratos que apuntaban a principios del Naturalismo, especialmente en los años de convivencia con su maestro transcurridos desde los comienzos de la década de 1890 en Alcalá, cuando por entonces la escuela de paisajistas en Alcalá alcanzaba su máxima relevancia. De su etapa de asuntos populares es su *Escena de costumbres de corral en Sevilla*. Siguiendo esa estela de costumbrismo local, al igual que ocurría de manera muy prolífica tanto en las escuelas granadina y malagueña, hubo un sinfín de autores más o menos con una trayectoria de éxito con más o menos aciertos pictóricos en cuanto a la calidad de los resultados. También de la escuela sevillana y discípulo directo de Cano, con estancias en Italia, Méjico y Estados Unidos, traemos de su etapa, anterior a 1895, una *Gitana con pandero* debida al pintor carmonense José Arpa Perea. Como vimos en el caso de José Villegas, este cultivaría también estéticas pintorescas y personajes de carácter. En muchos casos puestos al día mediante una plástica pictórica suelta y más evolucionada.

Siguiendo con esa línea castiza, también la trataría de manera fecunda un pintor emblemático de Regionalismo andaluz como Gonzalo Bilbao, representado en esta muestra con la obra *Interior de la catedral de Sevilla*. Discípulo de éste, aunque ya en claves realistas con una plástica ejecutada a la luz natural es la *Cabeza de mujer*, una obra del pintor ursaonense Juan Rodríguez Jaldón. Magnífico ejercicio de retrato luminista pleno de sensibilidad, en el que se intentan sintetizar conceptos de seducción, belleza pintoresca y gracia, tan vigentes en los retratos y tipos de carácter cultivados por la gran mayoría los artistas nacionales en las décadas finales de siglo. Más concretamente en las ciudades de Córdoba, Granada y Sevilla. Precisamente, en esa continuidad de desnudos y personajes de la intrahistoria local habría que situar el sensual retrato *Desnudo de gitana sonriente* del sevillano Alfonso Grosso, muy en la línea de Regionalismo pictórico de entrados el siglo XX. Estos dos artistas sevillanos conectarían con las estéticas barajadas sobre todo en Granada por Mezquita y Rodríguez Acosta, también dentro de su misma generación.

No obstante, en toda visión global de la pintura del siglo XIX hemos de tener siempre en cuenta que ese siglo comprende el desarrollo y la evolución del retrato realista, en sus diferentes acepciones y matices. Hasta el punto que muchas de esas mismas representaciones, fieles a los rasgos de figuras y personajes castizos, o no, se considerarán como parte de una misma identidad que quedaba artísticamente por explorar. Se trataba de un interés que, en marco del arte andaluz se transcribió abundantemente en escenas pintorescas que, en general, encontraron expresión en ambientes ya fueran estos coloristas, etnográficos y, también sublimes: con cierto recogimiento espiritual, tratados misteriosamente o con cierta trascendencia. Por

supuesto, con suficiente atractivo psicológico o literario. De todo ello, los artistas de fin de siglo dieron cumplida cuenta acercándose y descubriendo personajes especiales, de alma andaluza o condensadores de esencias locales, con talentos y personalidades un tanto singulares hasta el punto de considerarse, bien como emblemas o puntualmente representantes de la intrahistoria de la cultura territorial. Como pusieron de relieve ciertamente muchos de los pintores y escritores en torno a la generación del noventa y ocho. Particularmente, esa actitud tendría gran eco entrados ya el siglo XX, dentro ya de un Regionalismo en su vertiente andalucista; que parecía inundar casi toda actividad artística. Figura indiscutible de lo que hablamos, en la ciudad de Córdoba, el renombrado pintor cordobés Julio Romero de Torres figura en la muestra con su pintura *Jardín de Córdoba*. Se trata de una obra de su primera etapa, fechada entre 1898 y 1900. En la que el artista recoge una escena de jardín con dos mujeres con abanico: un escenario muy Belle Époque, siguiendo muy de cerca algunas composiciones de artistas catalanes del modernismo; entre ellos el mismo Rusiñol, y con los que el joven artista muy tempranamente conectaría. Dicha pintura supone la puesta al día de un artista periférico, en la superación de ciertas temáticas castizas locales y con la intención de superar la tradición realista del costumbrismo tradicional.

En lo que respecta a la ciudad de Granada por entonces emergía una nueva generación de artistas que adquieren relevancia en los años de tránsito al nuevo siglo. Entre ellos habría que destacar a José María López Mezquita con su retrato de *Monja maestra*, un retrato ejecutado en interior de convento que data del año 1916. Pintura sensible y profunda que evidencia abiertamente la capacidad de introspección psicológica del autor y lo confirma como hábil retratista. Mezquita fue discípulo de Larrocha y estuvo formado en el luminismo de fin de siglo como atestiguan sus paisajes granadinos, y la academia madrileña. Por su parte, José María Rodríguez Acosta que fue amigo de juventud de Mezquita y condiscípulo de Larrocha, está presente con un estudio de *Cabeza femenina*. Complementaria Acosta su formación en Madrid de la mano de Emilio Sala ya en pleno naturalismo académico. Fue igualmente un diestro retratista y desarrolló su estilo entre el Simbolismo y el Modernismo. En esta línea, el caso de Gabriel Morcillo Raya es el de un peculiar artista inmerso en las estéticas y la plástica colorista del Regionalismo. Con una plástica asimilada a partir de cierto academicismo de corrección, tanto en forma y color que también adquirieron, en mayor o menos grado, López Mezquita como Rodríguez Acosta. En general un estilo que en Granada tuvo un rasgo distintivo dentro de regionalismo local. Es a partir de los años veinte cuando Morcillo comenzó a interesarse por las temáticas orientales,

tan ligadas a su Granada natal. Apuntar que esa corrección académica granadina de la que hablamos, fue igualmente un lenguaje adoptado genéricamente por otros artistas andaluces, con más o menos aportaciones tanto de la plástica de Zuloaga como de los retratos rurales de Álvarez de Sotomayor dentro de los años treinta y cuarenta en una continuidad estética y formal del regionalismo. Morcillo esta representado por *Joven con cesto de frutas*: todo un ejercicio pictórico en una sutil gama de color con efectos barrocos de destellos en una iluminación de interior; una composición de estudio que integra intencionalmente tanto el retrato como el bodegón. Precisamente de esa corrección del realismo académico participaría con gran nivel y facultades de pintor, el granadino Francisco Soria Aedo: que fue discípulo a su vez de López Mezquita en Granada, luego catedrático de colorido en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Soria, como ocurriría con Grosso en Sevilla, proyectó su pintura en figuras más o menos en actitudes y elementos de andalucismo castizo tan cultivado de manera extensiva durante el Regionalismo de los años treinta y cuarenta, como pone de manifiesto su *Mujer con mantón amarillo y cerámicas de Fajalauza*, sin duda una pintura de gran finura y sensibilidad pictórica.

En lo que se refiere al cultivo del paisaje y la gestación de éste como género en Andalucía, hay que referir la figura indiscutible del sevillano Emilio Sánchez Perrier: sensible artista atraído por una pintura hidrófila, fluvial, de cauces, orillas y huertas. Estuvo formado con Barrón en el ambiente romántico sevillano, luego centró su plástica en actualizar el ejercicio de paisaje mediante el cultivo del *plein air*, con estancias internacionales, sobre todo en Francia y su participación reconocida en los salones de París, donde contacta con el coleccionismo internacional sobre todo americano. De Sánchez Perrier podría decirse que es el primer pintor andaluz que discretamente conecta con una modernidad; entrevista en su estancia documentada concretamente en Fontainebleau y el ambiente artístico de los pintores paisajistas en los bosques de Barbizon. En nuestra selección, Sánchez Perrier está presente en primer lugar, con su delicada obra *Vista del cauce del Guadalquivir en invierno*, obra un tanto barbizonia firmada en 1873 y un verdadero alarde al condensar pictóricamente las temperaturas de color de los distintos elementos presentes en la naturaleza, como ocurre con este melancólico encuadre de las orillas del Guadalquivir en las cercanías a la ciudad de Sevilla. Lo mismo ocurre con su espléndida composición, de exquisita factura: *Orilla de río con barca* (Alcalá / Auteuil, Francia?) en tantos aspectos coincidente con otros encuadres como el de la colección Carmen Thyssen de Málaga. Ambas escenas participan ya de un concepto de paisajismo Naturalista, de raíz fotográfica y atmósfera luminista,

que el pintor construiría pictóricamente en sus incursiones tanto en Alcalá como en las riberas de los afluentes del Sena durante sus numerosas estancias en Francia.

Al igual que Sánchez Perrier, como activo pintor paisajista integrante el grupo de artistas nucleares de la llamada Escuela de paisajistas de Alcalá de Guadaíra, la actividad del pintor sevillano Manuel García Rodríguez estuvo centrada casi en exclusiva en el cultivo del paisaje, en su caso más orientada hacia la especialidad del paisajismo topográfico. Lo que suponía plásticamente hablando, la práctica de un paisajismo de carácter descriptivo con referencias a lugares y poblaciones concretas, traducidas casi literalmente del natural y abarcando tanto monumentos significativos locales como todo tipo de encuadres pintorescos. Manuel García Rodríguez alcanzaría gran fama a nivel nacional, con un paisajismo de encuadres pintorescos que tuvo como resultado una vastísima producción, con versiones ilustrativas para las revistas gráficas de la época. Está representado con dos obras un tanto escenográficas. Por un lado, su pintoresca *Vista de la Giralda desde los jardines del Alcázar de Sevilla*: un lienzo de composición firmado en 1912 con marcados acentos tanto preciosistas y descriptivos como luministas. Donde ya apunta al estilo final de su larga trayectoria como pintor. Así como *la Vista de Antequera desde la Moraleda*, obra del año 1905, pintura perteneciente a la colección Castilla Torreblanca y actualmente en depósito en la Real Academia de Nobles Artes de Antequera. Igualmente, presente en los primeros años de la concurrencia de paisajistas en las riberas de Alcalá de Guadaíra especialmente a partir del año 1873, es el también sevillano José Pinelo Llul que figura en la nuestra con una pintura objetivista de las *Afuera de Guadalcanal, Sevilla*, lugar de nacimiento del artista. En esta ajustada pintura Pinelo se muestra con intereses luministas, aunque con un carácter y enfoque rural, más propios de la estética de Naturalismo fotográfico de la década de 1890.

Siguiendo con esta nómina de paisajistas andaluces habría que mencionar como pertenecientes a la escuela granadina y continuadores abiertamente de las premisas realistas dejadas en la ciudad por Fortuny entre otros artistas visitantes y residentes temporales en la ciudad de los cármenes, a toda una serie de artistas locales que continuarían residiendo en la ciudad a lo largo de toda su trayectoria. En primer lugar, al pionero Gómez Moreno que simultaneó sus escenas de historia y temáticas locales con sus detalladas vistas de La Alhambra y rincones del Realejo: en realidad visiones de realismo ajustado con intenciones de articular plásticamente de manera minuciosa encuadres pintorescos y *souvenirs* de calidad con destino a los visitantes ilustrados de alto nivel económico en la ciudad. Cabe mencionar en esta

línea, a Rafael Latorre Viedma con su rincón granadino de *Plaza de los naranjos; cultivador* también de escenas con tipos y anécdotas locales por lo general con figuras populares del Albaicín y Sacromonte. Más inclinado hacia el paisaje desarrollaría su carrera José Larrocha González con encuadres de gran calidad, algunos de ellos referidos a distintas estaciones de atmósferas variadas de gran sensibilidad. Artista fundamental de dicha escuela, Larrocha mantuvo una labor docente continuada en la ciudad. Fue maestro de una larga lista de artistas granadinos de la generación que desarrollarán fundamentalmente su obra ya en la primera mitad del siglo XX: entre ellos López Mezquita y José María Rodríguez Acosta. Larrocha está representado en nuestra selección por un encuadre cerrado de *La Guarrina*, con certeros toques pictóricos y efectos luministas sobre unos caseríos del Albaicín y que tanto frecuentaría en sus obras, de interiores de patios, viejos cármenes, callejas, tejados y azoteas del Albaicín. También discípulo de Larrocha en Granada sería Mariano Bertuchi Nieto, que figura con su obra *Sirviendo el té*: una escena de asunto árabe. Temáticas que desarrolló en el Protectorado de Marruecos, a través de una obra espléndida de asuntos y encuadres orientalistas. En Marruecos estuvo encargado también de asuntos culturales, urbanísticos y diseños de todo tipo. De la totalidad de su obra destaca una ingente labor como ilustrador y cartelista, a parte de sus recreaciones de asuntos y paisajes de tono luminista marroquíes. En general, su obra equivaldría a un tipo de orientalismo cromático desarrollado durante la cultura del Regionalismo, sobre todo en el territorio del entonces protectorado. Del mismo, modo cabe señalar dentro de un paisajismo más o menos evolucionado, ausente de figuras y personajes justificativos, al pintor Tomás Martín Rebollo con su *Vista de la playa de Calahonda en Granada*. Que entraría dentro de un tipo de paisajismo cultivado con principios del Naturalismo a partir de encuadres propios la fotografía, ya en los años de transición al nuevo siglo, y donde también se descubren nuevos aspectos y valores plásticos consustanciales a luminosidad de la costa mediterránea andaluza.

Los años de transición al nuevo siglo en Granada alcanzan, en efecto, una renovada fama y gran atractivo artístico. Más allá de la tradición romántica desde las primeras décadas del siglo XIX en la ciudad, sus artistas se verán ahora influenciados por nuevos maestros que allí acuden imantados a pintar sus maravillas, sus escenarios y secretos. Este es el caso del catalán Santiago Rusiñol, afinado en París y artista emblemático del modernismo. Concretamente su plástica de tintes y alma simbolista tendrán una repercusión en la vida artística de la ciudad. Lo mismo ocurrirá con el valenciano Joaquín Sorolla, ya por entonces consolidado como el luminista por excelencia e internacionalmente reconocido. Ambos artistas durante sus estancias

en Granada dejaron, de hecho, obras emblemáticas en las que se constata su mirar y sentir la ciudad con sus rincones recónditos e inéditos, misteriosos y secretos, así como espléndidas vistas coloristas y melancólicas. En todo caso, en el Sorolla que pinta en Granada, sus encuadres serán muy experimentales plásticamente hablando, como podemos confirmar en sus incomparables vistas de Sierra Nevada y la Alhambra. De igual modo, el valenciano instalado como profesor en la escuela de Bellas Artes de Málaga, Antonio Muñoz Degrain, será la figura más influyente de finales del siglo y comienzos del XX. Tanto en Málaga, donde ejerció numerosos años la docencia, con un sinfín de alumnos y seguidores, que también se hicieron extensivos durante sus frecuentes estancias en Granada. Degrain está representado en la muestra con una *Vista de Sierra Nevada*. Pintura colorista de paisaje llena de valores pictóricos un tanto casi *fauve* que habla de una visión algo ensoñada e irreal, sin duda construida a partir de sensaciones y recuerdos que coinciden con la sensibilidad modernista tan arrebatada en muchos casos en este pintor. Con una personalidad plástica muy singular el granadino Eugenio Gómez Mir estudió en Madrid y en París. A partir de 1900 estuvo bajo la tutela de Muñoz Degrain. Mir está representado por un encuadre colorista y empastado del *Patio central del Generalife* en Granada. Un lugar muy reivindicado como escenario y paraíso, muy del gusto, tanto modernista efectivo en las primeras décadas del XX, como a todo lo largo del desarrollo del Regionalismo posterior. Discípulo igualmente de Muñoz Degrain es el malagueño Joaquín Capulino Jáuregui cuya plástica testimonia su encuadre de las *Torres de la Alhambra*, pintura de marcados acentos luministas muy cercano a las premisas del paisaje con luces de atardecidas. Cultivó rincones discretos y poco transitados de la ciudad como los también recogidos por Rodríguez Acosta. Su pintura testimonia no sólo la influencia de Degrain, su maestro, sino que también recoge ecos pictóricos de la obra desarrollada por el mismo Sorolla en Granada.

Además, durante este periodo de tránsito se producirá también la emergencia de otras localidades activas artísticamente hablando, como son las nuevas escuelas pictóricas en los pujantes puertos de Cádiz y Málaga. Lo que en gran parte revelaba la vitalidad de una nueva burguesía comercial, naviera e industrial, sin duda muy relevante.

De manera que a Sevilla y Granada como centros tradicionales desde el Barroco se le sumaban otras ciudades costeras, como es el caso de Málaga con su conocida escuela de marinistas con Emilio Ocón Rivas a la cabeza. Representado por su obra *El puerto de Málaga en un día de calma*, fechado en 1886. Ocón habría que insertarlo, junto con Sánchez Perrier en Sevilla, como los verdaderos articuladores

de un paisajismo de rigor y calidad en Andalucía, dejando ambos, con su nivel y ejemplaridad artística, un buen número de seguidores locales. Entre los cultivadores del paisaje en la ciudad de Málaga, sin duda alguna hay que hacer referencia al destacado paisajista Antonio Reyna Manescau: un autor nacido en Coín (Málaga) pero definitivamente asentado en Italia: concretamente en Roma con numerosas y prolongadas estancias en Venecia, siguiendo la estela de algunos artistas de éxito en el mercado internacional como Martín Rico. Aquí Reyna queda representado por su espléndida pintura: *Vista de Venecia*, todo un panorama de tratamiento preciosista de un encuadre en la ciudad de los canales, con la que abastecía una demanda pictórica internacional de esos mismos motivos. Por su parte, también el paisajista malagueño Ricardo Verdugo Landi será un ferviente seguidor del luminismo de Sorolla y cultivador de un paisajismo de costa representado igualmente en nuestra muestra por un encuadre de la *Costa de Sitges*.

Juan Fernández Lacomba

Catálogo

Mariano Bertuchi Nieto (Granada, 1884 - Tetuán, 1955)

Sirviendo el té

Óleo sobre lienzo, 66 x 41 cm
Colección Miriam-Pablo-Felipe. Granada.



Juan Bautista de Guzmán Orante (Granada, 1850 - Barcelona, 1898)

A la feria

Óleo sobre lienzo, 64 x 42 cm
Colección Casa Ajsaris. Granada.



José de Larrocha González (Granada, 1850 - Buenos Aires, 1933)

La Guarrina

Óleo sobre lienzo, 34 x 62 cm
Colección Casa Ajsaris. Granada.



Rafael Latorre Viedma (Granada, 1872 - Granada, 1960)

Plaza de los Naranjos

Óleo sobre lienzo, 100 x 60 cm
Colección Casa Ajsaris. Granada.



Isidoro Marín Garés (Granada, 1863 - Granada, 1926)

Fuente de la Salud

Óleo sobre lienzo, 28 x 50 cm
Colección Casa Ajsaris. Granada.



Tomás Martín Rebollo (Granada, 1858 - Madrid, 1919)

Vista de la playa de Calahonda en Granada

Óleo sobre lienzo, 42 x 64 cm
Colección Casa Ajsaris. Granada.



Manuel Ruiz Guerrero (Granada, 1864 - Madrid, 1917)

Toilet al aire libre

Óleo sobre lienzo, 44 x 31 cm
Colección Casa Ajsaris. Granada.



Manuel Ruiz Sánchez-Morales (Baza, 1857 - Madrid, 1922)

Feria de ganado en El Violón

Óleo sobre lienzo, 59 x 90 cm
Colección Casa Ajsaris. Granada.



Joaquín Capulino Jáuregui (Málaga, 1879 - Granada, 1969)

Torres de La Alhambra

Óleo sobre lienzo, 41 x 51 cm
Colección Casa Ajsaris. Granada.



Eugenio Gómez Mir (Granada, 1877 - Granada, 1938)

Patio central del Generalife

Óleo sobre lienzo, 105 x 115 cm
Colección Casa Ajsaris. Granada.



José María López Mezquita (Granada, 1883 - Madrid, 1954)

Monja maestra

Óleo sobre lienzo, 94 x 76 cm
Colección Casa Ajsaris. Granada.



Gabriel Morcillo Raya (Granada, 1887 - Granada, 1973)

Carmencita

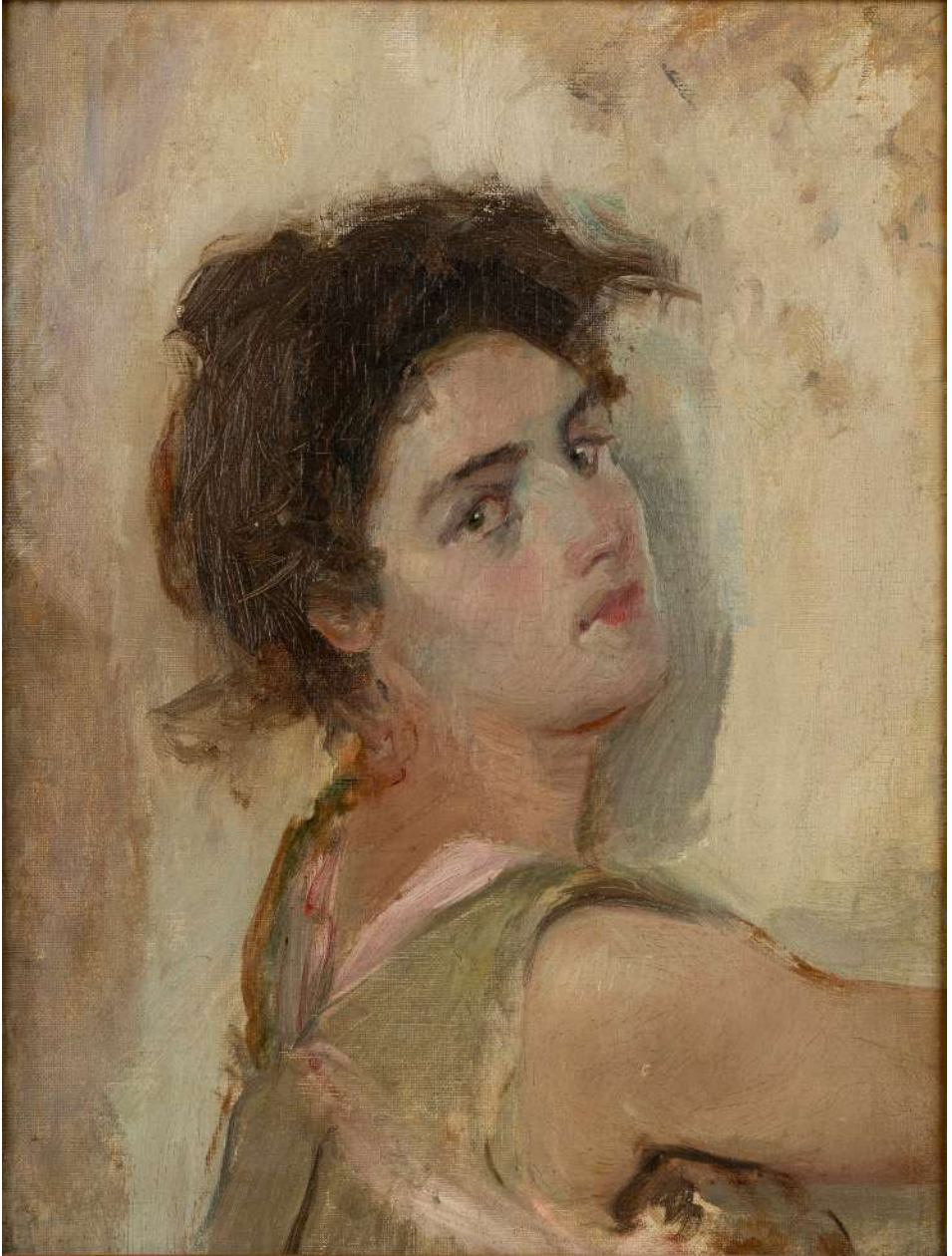
Óleo sobre lienzo, 112 x 80 cm
Colección Casa Ajsaris. Granada.



José María Rodríguez-Acosta (Granada, 1878 - Granada, 1941)

Dama

Óleo sobre lienzo, 45 x 36 cm
Colección Casa Ajsaris. Granada



Francisco Soria Aedo (Granada, 1898 - Madrid, 1965)

Taberna de La Niña

Óleo sobre lienzo, 100 x 80 cm
Colección Casa Ajsaris. Granada.



Antonio Muñoz Degrain (Valencia, 1840 - Málaga, 1924)

Vista de Sierra Nevada

Óleo sobre lienzo, 66 x 100 cm
Colección Luis Trigo. Madrid.



Manuel García Rodríguez (Sevilla, 1863 - Sevilla, 1925)

**Vista de la Giralda desde los jardines del
Alcázar de Sevilla**

Óleo sobre lienzo, 54 x 74 cm
Colección Luis Trigo. Madrid.



Joaquín Martínez de la Vega (Almería, 1846 - Málaga, 1905)

Las tentaciones de San Antonio

Pastel sobre cartón, 50 x 70 cm
Colección Pedro Almeida. Málaga.



José Denis Belgrano (Málaga, 1844 - Málaga, 1917)

Después de la corrida

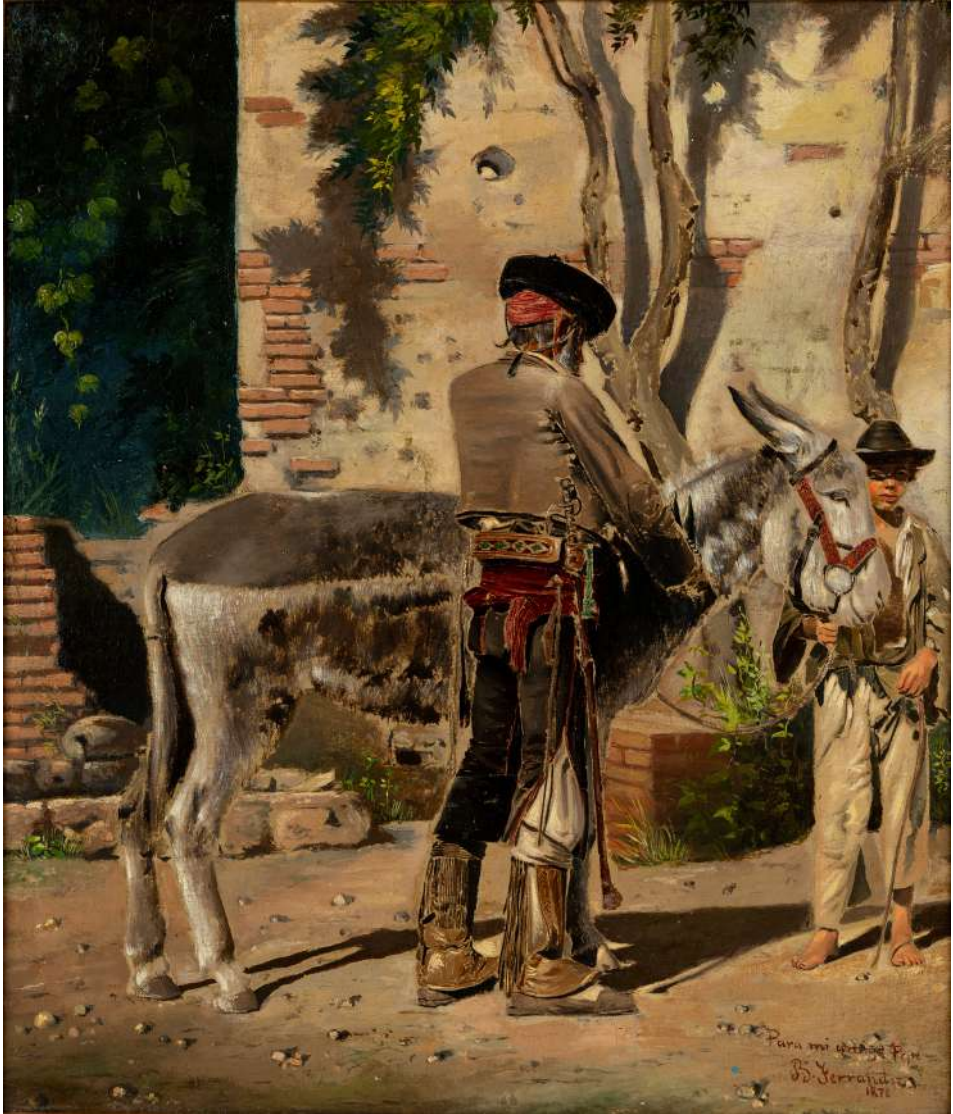
Óleo sobre tabla, 52 x 40 cm
Colección MC Málaga. Málaga



Bernardo Ferrándiz Bádenes (Valencia, 1835 - Málaga, 1885)

Bien esquilado

Óleo sobre lienzo, 42 x 36 cm
Colección Óscar Ruiz. Málaga.



Emilio Ocón Rivas (Peñón de Vélez de la Gomera, 1845 - Málaga, 1904)

El puerto de Málaga en un día de calma

Óleo sobre lienzo, 57 x 79 cm
Colección Ruiz Juan. Málaga.



José Denis Belgrano (Málaga, 1844 - Málaga, 1917)

El palco de los toros

Óleo sobre lienzo, 58 x 37,4 cm
Colección Ruiz Juan. Málaga.



Julio Romero de Torres (Córdoba, 1874 - Córdoba, 1930)

Jardín de Córdoba

Óleo sobre tabla, 41,5 x 26,5 cm
Colección Castillo Torreblanca. Málaga.



Antonio Reyna Manescau (Coín, 1859 - Roma, 1937)

Vista de Venecia

Óleo sobre lienzo, 35 x 75 cm
Colección Castillo Torreblanca. Málaga.



Guillermo Gómez Gil (Málaga, 1862 - Cádiz, 1942)

Arriero

Óleo sobre lienzo, 46,5 x 57,5 cm
Colección Castillo Torreblanca. Málaga.



Ricardo Verdugo Landi (Málaga, 1870 - Madrid, 1930)

Costa de Sitges

Óleo sobre lienzo, 40 x 70 cm
Colección Castillo Torreblanca. Málaga.



Manuel García Rodríguez (Sevilla, 1863 - Sevilla, 1925)

Vista de Antequera desde la Moraleda

Óleo sobre lienzo, 35 x 24,5 cm
Colección Castillo Torreblanca. Málaga.



Manuel Barrón y Carrillo (Sevilla, 1814 - Sevilla, 1884)

Escena de lavanderas al pie de la ciudad de Ronda

Óleo sobre lienzo, 85 x 120 cm
Colección Domínguez Fraile. Sevilla.



Emilio Sánchez Perrier (Sevilla, 1855 - Alhama de Granada, 1907)

Orilla de río con barca

Óleo sobre lienzo, 33 x 43 cm
Colección Domínguez Fraile. Sevilla.



Emilio Sánchez Perrier (Sevilla, 1855 - Alhama de Granada, 1907)

Vista del cauce del Guadalquivir en invierno

Óleo sobre tabla, 61 x 38 cm
Colección Domínguez Fraile. Sevilla.



José Arpa Perea (Carmona, 1858 - Sevilla, 1952)

Gitana con pandero

Óleo sobre tabla, 27 x 15'5 cm
Colección Domínguez Fraile. Sevilla.



José Pinelo Llull (Cádiz, 1861 - Sevilla, 1922)

Afuera de Guadalcanal, Sevilla

Óleo sobre tabla, 41 x 32 cm
Colección Domínguez Fraile. Sevilla.



José Jiménez Aranda (Sevilla, 1837 - Sevilla, 1903)

Calle de la localidad italiana de Asís., Italia

Óleo sobre tabla, 24 x 14 cm
Colección Domínguez Fraile. Sevilla.



José Villegas Cordero (Sevilla, 1844 - Madrid, 1921)

Escena de corrida con picador

Óleo sobre tabla, 60 x 98 cm
Colección Domínguez Fraile. Sevilla.



Ricardo López Cabrera (Cantillana, 1864 - Sevilla, 1950)

Escena de costumbres de corral en Sevilla

Óleo sobre lienzo, 56 x 75 cm
Colección Domínguez Fraile. Sevilla.



Alfonso Grosso Sánchez (Sevilla, 1893 - Sevilla, 1983)

Desnudo de gitana sonriente

Óleo sobre lienzo, 98 x 73 cm
Colección Domínguez Fraile. Sevilla.



Juan Rodríguez Jaldón (Osuna, 1890 - Sevilla, 1967)

Cabeza de mujer

Óleo sobre lienzo, 56 x 46 cm
Colección Domínguez Fraile. Sevilla.



MUSEO DE LA CIUDAD DE ANTEQUERA
Sala de Exposiciones Temporales “Manuel Cascales Ayala”
Del 25 de abril al 11 de junio de 2023

Lunes, cerrado
Martes a sábado, de 9:00 a 14:00 y de 16:00 a 18:00 h
Domingo, de 10:00 a 14:00 h